



POT BERNARDO  
FDEZ.-PACHECO VILLEGAS

## Discriminación

Dentro de pocos años Manzanares perderá definitivamente un centro de enseñanza. La constante disminución de alumnos, el descenso en el número de matrículas hasta cotas insostenibles, ha dado lugar a que la Dirección Provincial de Educación inicie un plan progresivo de supresión que terminará con el cierre del colegio.

No resulta sencillo explicar un largo período de deterioro. Tampoco es fácil explicar cómo se pueden perder plazas escolares, cuando se habla de reducir alumnos por aula, como una de las fórmulas más acertadas para mejorar la enseñanza. Tampoco es demasiado comprensible cómo una ciudad de la entidad de Manzanares va a perder 11 funcionarios docentes, cuando la tónica general es el incremento y mejora de las dotaciones y plantillas.

Contestar a todas las preguntas que subyacen es un tema que preferimos dejar pendiente, pero del que informaremos a nuestros lectores e intentaremos escribir, en líneas generales, lo que ha sido una larga y triste historia. Historia un tanto inverosímil que tiene muchos protagonistas, aunque ciertamente con muy diferente peso específico.

Sin embargo sí queremos señalar al que consideramos el principal responsable: el talante selectivo y la actitud discriminatoria de amplios sectores de la población de nuestro pueblo. Las demás responsabilidades, que las hay, languidecen frente al extendido e injustificado rechazo social que ha dado al traste con un colegio, con una institución educativa completa.

Y es que existe una marcada concepción clasista en muchas familias de Manzanares, que se traduce en el rechazo de muchos padres hacia determinadas plazas escolares y en la búsqueda afanosa de colegios "más propios" para sus hijos. (No olvidemos el descredito de la escuela pública hasta bien entrados los años sesenta).

Cuando damos por sentado que nuestra pequeña sociedad está lejos de posturas discriminatorias, racistas a la postre, la agonía de San Blas nos invita a una reflexión bien diferente: el manzanareño mayoría no desea que sus hijos estén en las aulas con los hijos de otros manzanareños minoría, en lo que supone ser una flagrante actitud de rechazo y consciente distanciamiento. La propia población convierte al centro en un "gheto" del que huye como

del diablo, buscando por todos los medios a su alcance (a veces muy poco éticos) otro colegio, privado o el público, aunque esté alejado de su domicilio.

Las aulas del Colegio "San Blas", semivacías en los diez últimos años y las que en el próximo septiembre queden clausuradas, son la punta de un iceberg elitista y clasista profundamente arraigado.

Como en todo racismo no existen causas lógicas y dignas de valoración que justifiquen el rechazo. Este sólo se esconde desde el prejuicio y la irracionalidad. "San Blas" ha sido un colegio perfectamente normal, en la media de lo que es la escuela pública española. Las mismas cualidades y defectos que soportan el resto de los centros públicos de enseñanza son los de este Centro, ni más ni menos. Y hago esta afirmación desde el conocimiento directo del cincuenta por ciento de los centros de la provincia de Ciudad Real y algunos de la de Madrid, y de la comparación de los mismos con otro, con el Colegio de "San Blas", al que he estado unido, de una forma u otra, desde hace 12 años y del que fui director en su día.

La muy probable y próxima clausura representa una especie de estigma para la sociedad de Manzanares. Un borrón difícil de ocultar o disimular: el fin de un proceso enfermizo que nos aleja de los valores humanos más dignos y presentables, como son la solidaridad y la aceptación de todos los seres humanos, por encima de lo que entendemos que nos pueden separar de ellos; un error de convivencia que pone de manifiesto grandes dosis de racismo soterrado.

Como manzanareño me duele aceptar esta realidad. Pero creo que sólo desde el público reconocimiento de los hechos es posible afrontar el enorme prejuicio y la ignorancia que encierran.